EL DIA QUE APARECIERON LOS INGLESES

Francisco Araya Proromant Teniente 1º IM (R)

ra el año 1948. Hacía un par de meses que era Comandante de la Base Naval "Soberanía" en isla Greenwich de la Antártida. Había empezado a tener las más increíbles experiencias de sobrevivencia en tan altas y aisladas latitudes, que superaban en mucho a las que había acumulado anteriormente, integrando la unidad de Infantería de Marina que guarnecía a la isla Juan Fernández.

Las condiciones de habitabilidad de la base eran, por decir lo menos, deplorables, no como las actuales; por ejemplo, no había refrigerador; ¿Para qué quieren refrigerador en la Antártida?, dirá alguien; pues para conservar los alimentos, pues no es cuestión de enterrarlos en el hielo para sacarlos cuando se desee, pues no siempre se puede salir del refugio y cualquier lugar de la superficie queda en corto tiempo sepultado por capas de hielo prácticamente indestructibles. Por eso los víveres

N. de la D. Para mejor entender las circunstancias del relato, se expone a pie de páginas, para su lectura previa, el marco internacional vigente a la fecha de los acontecimientos narrados.

En Julio de 1947, Argentina y Chile habían acordado impulsar una conferencia internacional para resolver sus diferentes pretensiones sobre la Antártica.

El 17 de Diciembre de 1947, Gran Bretaña envía una nota diplomática de protesta a Argentina y Chile por las actividades navales de esos países en la Antártida, proponiendo además, el arbitraje de la Corte Internacional de La Haya.

En la nota a Chile, expresa en parte: "3. El Gobierno de S.M. se había abstenido hasta ahora de comunicarse oficialmente con el Gobierno de Chile a propósito de las recientes actividades chilenas en las dependencias de las Islas Falkland, porque no queria aparecer impidiendo cualquier trabajo de investigación científica realizado por expediciones chilenas a la Antártida, y porque esperaba que las protestas locales que fueron dadas a conocer al Gobierno chileno por los oficiales navales a quienes fueron dirigidas, habrían de tener como resultado la solicitud del permiso necesario por la vías normales, para cualesquiera nue vas visitas de esta naturaleza. Sin embargo, el establecimiento de una estación meteorológica chilena, al parecer permanente, en Bahía Discovery, en la isla de Greenwich, del grupo de las Shetland del Sur, sin una referencia previa o autorización del Gobierno de S.M., ha hecho imposible posponer por más tiempo una medida". Más adelante agregaba: "7. Si el Gobierno de Chile no estuviese dispuesto, sin embargo, a dirigirse al Gobierno de S.M. por un arrendamiento del puesto ocupado por sus nacionales en la isla de Greenwich o a someter a arbitraje ante la Corte Internacional de Justicia cualquier pretensión que sostenga sobre el territorio en cuestión, el Gobierno de S.M. se vería forzado, a su pesar, a pedir el retiro del puesto chileno de la isla Greenwich. Entre tanto, el Gobierno de S.M. debe naturalmente, hacer reserva de todos sus derechos para adoptar tal medida cuando lo considere apropiado y conveniente para asegurar que su soberanía sea respetada".

El 23 de Diciembre de ese mismo año, Gran Bretaña envía una segunda nota de protesta a Argentina sobre estaciones meteorológicas en el área.

El 28 de Enero de 1948, Argentina rechaza las notas de protesta de Gran Bretaña, señalando en parte: "Cabe manifestar que la expedición naval argentina actuó dentro del sector antártico argentino y que sus operaciones, como todas las realizadas por el derecho propio, no están sujetas a autorizacón previa de ninguna especie. Destacamentos militares ocupan esas bases en que flamea la enseña nacional y saben que ellas están emplazadas en tierra argentina". Al mismo tiempo propone que una conferencia internacional se realice en Buenos Aires.

El 1 de Febrero de 1948, la Cancillería chilena entrega al Embajador de Gran Bretaña en Santiago, señor John Leeche, una nota que rechaza la protesta británica, por cuanto la base naval en referencia ha sido levantada en territorio nacional, reafirmando,

Revista de Marina Nº 1/94

frescos duraban muy poco; las cebollas se podrían; las papas, igual. Teníamos unas ovejas, pero no suficiente pasto ni lugar donde guardarlo. Las condiciones alimenticias eran malísimas, de un nivel tan bajo que es difícil de describir.

El día en que llegué a la Base y vi a Kopaitic con su gente en el muelle, me impresionó fuertemente; eran esqueletos pintados de marinos. Así de trágico. Lo digo sinceramente. Por el desconocimiento del área, había que trabajar, de preferencia, gran parte el año dentro de la casa y hay que recordar cómo era el refugio; con el viento se producían en la chimenea verdaderas explosiones, tras las cuales el hollín cubría totalmente el interior que compartíamos todos y donde había que trabajar, comer y dormir. Sin embargo, mi dotación se duchó todos los días con aqua fría; todos los días nos banábamos y nos lavábamos y nos afeitábamos; no hubo muchas barbas, más bien pocas; en general nos cortábamos el pelo al cero, porque había que contribuir por todos los medios a mantener la más perfecta higiene. Pero este importante consumo de aqua no era fácil de captar; debíamos fabricar agua transformando el hielo. El hielo lo traíamos en pequeños bloques desde los glaciares; esto nos tomaba, a lo menos, tres horas diarias para almacenar los 250 a 300 litros necesarios para los menesteres domésticos. Posteriormente, siguiendo las indicaciones del Capitán de Corbeta Ingeniero don Carlos Macera y con el diseño del arquitecto de la expedición, don Julio Ripamonti, dispusimos de un estanque con capacidad para 1.500 litros que colgaba del techo de la construcción y que era alimentado con los bloques de hielo que depositabamos en su interior y que iban derritiéndose lentamente hasta transformarse en agua potable de 2 a 3 grados Celsius sobre cero. Dicho estanque nunca llegó a con-

Esta vida tan ingrata no merecía que la Contraloría General de la República hubiera rechazado una gratificación de aislamiento para su personal, que cumplió su año de destinación sin gratificación alguna, ni siquiera la de zona o la de aislamiento, o cualesquiera otras, porque según el alto organismo contralor ello no correspondía, dado que la Ley de Presupuesto no había especificado, en la partida correspondiente, el caso de la Antártida, lo que se consiguió para las dotaciones posteriores, pero sin efecto retroactivo.

Todos los días domingo, con el ayudante, hacíamos una especie de resumen de lo acaecido en la semana, para extraer experiencias y aprovecharlas en el futuro. El Subteniente IM Raúl Joaquín Díaz Martínez era un gran ayudante, aunque yo no lo califiqué muy bien porque era excesivamente arriesgado; pero era muy valioso.

de paso, los sólidos títulos de soberanía de la República sobre el sector antártico delimitado en 1940. En parte señala:" En respuesta, cúmpleme expresar ante todo a V.E. que el Gobierno de Chile considera que carece de todo fundamento la protesta formulada por la erección y mantenimiento de una base chilena en una isla como la Greenwich, que se halla situada dentro de los límites del territorio nacional; y se ve forzado a rechazarla en la misma forma en que, por nota No. 5208 de 16 de Mayo del año pasado, desechó, con toda oportunidad, la protesta que autoridades británicas dependientes del Gobernador de las Islas Falkland o Malvinas creyeron apropiado presentar al jefe del destacamento naval chileno en Bahía Soberanía."

El 11 de Febrero de 1948, el Presidente de la República de Chile, Exmo. Sr. Gabriel González Videla, luego de presidir una ceremonia en el Fuerte Bulnes, sobre el estrecho de Magallanes, se trasladó al transporte de ataque de la Armada de Chile "Presidente Pinto" para dirigirse al territorio chileno antártico, visitar la Base Soberanía e inaugurar oficialmente la Base "O'Higgins".

El 12 de Febrero zarpó a aguas antárticas una fuerza de operaciones de la Armada argentina para realizar maniobras y visitar la isla Decepción. Esta fuerza incluye reservistas navales para recibir adiestramiento antártico; la componen dos cruceros, seis destructores y aviación.

El día 16 de Febrero, el Subsecretario de RR.EE. británico, Héctor Mc Neil, declaró en la Cámara de los Comunes: "Gran Bretaña no dejará pasar sin respuesta el desafío hecho a su autoridad", refiriéndose a las actividades navales y militares de fuerzas argentinas y chilenas en la zona antártica. Declaró además:" El Gobierno británico confía en que los gobiernos de Argentina y Chile compartirán su deseo de evitar actos provocativos". Agregó: "Se están tomando medidas para dar al Gobernador de las Islas Falkland el apoyo que necesita".

Unas horas antes de que Mc Neil hiciera esa declaración, el crucero británico "Nigeria", de 8.000 toneladas, zarpó desde la base naval de Simonstown, cerca de Ciudad del Cabo.

Con igual fecha, el Departamento de Estado norteamericano declaró que no reconoce ninguna reclamación territorial en la Antártida, pero algunos funcionarios se declararon en simpatía con la posición británica y expresaron su apoyo a la proposición de Londres de un arbitraje internacional.

En información pública a la prensa, la Cancillería chilena expresó, en parte : "Por lo demás, como lo expresó el Gobierno de-Chile en la nota de respuesta a la protesta inglesa, existen en el problema otros aspectos a los cuales un arbitraje chileno-británico no podría dar solución. En efecto, hay otras divergencias internacionales que se traducen en frecuentes reclamaciones de otro Gobierno y que dicen relación con esta materia. Estas divergencias no son desconocidas ni podrían dejar de ser consideradas por ningún tribunal internacional que, en las actuales circunstancias, fuera llamado a resolver el asunto con arreglo a derecho. Reitero el deseo de nuestro Gobierno de continuar buscando por las vías decorosas de la amistad, un acuerdo que se ajuste a las altas tradiciones que siempre han distinguido y deben distinguir a Chile y Gran Bretaña."

104

Estábamos en esas condiciones de duro aislamiento, buscando solución a nuestras dificultades de abastecimiento y de alojamiento, cuando, de repente, al amanecer del 7 de marzo se nos presenta en la bahía un enorme buque de guerra, que entre las brumas nos pareció de las hechuras del *Latorre*. ¿Qué buque será ese? No podía ser otro que aquel en que venían los ingleses. Era como las siete de la mañana.

Según las instruciones secretas, lo primero que había que hacer era pedir instrucciones a Santiago; muy chileno. Pero, cómo hacerlo? el único medio era la radio, que requería del accionar de un grupo electrógeno cuya fuente de energía era un motorcito de jeep, mañoso para partir. Echarlo a andar en ese ambiente helado era tarea de titanes; había que calentarle las bujías, casi había que arroparlo; hacerlo partir fuera de horario era un desastre. El operador telecomunicante, también "cosaco", pintó con él sus primeras canas.

Así llegan las 7:15; luego las 7:30, y nada. Al final partió el motorcito y se iniciaron los contactos con Santiago; mejor dicho, los intentos de contacto con Santiago. El que más reclamaba era el faro Evangelistas, porque le bloqueábamos su rutina de información meteorológica. Luego de mucho insistir, alrededor de las nueve de la mañana, nos contestó nada menos que el *Araucano*, que estaba cruzando el canal de Panamá y sólo nos pedía que no insistiéramos tanto, pues el comandante esperaba una comunicación urgente. Así y todo, logramos convencerlo que avisara a Santiago que necesitábamos instrucciones, dadas las circunstancias que describíamos.

A todo esto, ya no estaba en la bahía sólo el buque avistado inicialmente; había otro más, al parecer la corbeta *Snipe*.

Como a las diez de la mañana contestó el Ministro de Defensa. Envió un mensaje directamente. Inicialmente se recibió con dificultades; mantenerse....Al cabo de otros intentos, quedó claro: Al Comandante tanto y tanto,: "Bandera debe mantenerse izada. Cumpla con su deber, que la Patria se lo agradecerá."

No necesitábamos mayor motivación.

De inmediato, mientra los buques ingleses se desplegaron por la bahía, nuestro contramaestre Otto Miranda y el cocinero Caroca se dirigieron a lo alto de un acantilado, donde había una señal de navegación, e izaron la bandera chilena, manifestación de soberanía que los ingleses no podían dejar de tener en cuenta.

Con fecha 17 de Febrero, la prensa londinense comenta la situación. El "Evening News" escribe: "El sentido común del bri tánico medio le dirá que estas provocaciones sudamericanas han seguido muy de cerca a la abierta proclamación por el Gobierno británico de su debilidad naval." El "Daily Telegraph": "El asunto puede parecer muy poco importante, pero está lejos de ser divertido el hecho de que buques de guerra lleguen a encontrarse, como se encontrarán, el uno frente al otro. Es de esperar que la cordura imperará en Argentina como parece imperar en Chile, según se desprende de la declaración del Subsecretario chileno de RR.-EE."

Ese mismo día en la Base Naval "Soberanía", el Presidente de la República de Chile, don Gabriel González Videla, en la ceremonia de condecoración "Al valor" al personal de la Armada que permaneció un año como dotación de la Base, pronunciaba un histórico discurso. Algunas de sus frases: "Los que pretenden atropellar los principios de la Carta de las Naciones Unidas deben recordar que ello va contra las Américas"; "Resabios de anticuados imperialismos europeos amenazan con la violencia armada, arrebatar a Chile y a América la posesión de estas tierras nuestras"; "América no vive hoy desarmada y desunida como para que se realice una agresión por parte de una potencia extranjera extracontinental".

Al día siguiente, 18 de Febrero, se traslada a puerto Covadonga, donde preside la ceremonia de inauguración de la Base "General Bernardo O'Higgins", pronunciando un discurso que reafirmó punto por punto los derechos de Chile sobre ese territorio.

Sus expresiones finales fueron: "La presencia del Presidente de la República en estas dilatadas regiones representa una confirmación más de la soberanía de Chile sobre el extremo sur del suelo nacional. Frente a la bandera de la patria, que flamea altiva al aire antártico como testimonio glorioso de nuestro irrefutable dominio polar y en esta ceremonia que tiene como escenario el esplendoroso templo que forman los hielos de nuestra Antártida, nos sentimos extasiados y plenos de fervor patriótico, no sólo el Jefe del Estado, sino también los dignos representantes del Parlamento, los más altos Jefes de nuestras Fuerzas Armadas y los delegados de la prensa nacional que participan en este acto. Además, pisan hoy este pedazo de nues tro suelo, las jóvenes plantas de los guardiamarinas y cadetes militares, en quienes vemos la sólida base del futuro de la nación. A todo Chile, que estoy cierto está pendiente de este acto memorable, le brindo esta tierra del mañana, seguro de que su pueblo sabrá mantener virilmente la soberanía y la unidad de nuestro territorio desde Arica al Polo Sur."

Días después, la agencia informativa Reuter, publica un despacho, fechado Marzo 7 a bordo del crucero "Nigeria". En parte dice: "El "Nigeria" visita la isla Greenwich y encontraron allí la bandera chilena ondeando desde los mástiles del telégrafo, sobre las casas de la base chilena. No había ninguna bandera británica. El hielo impidió que el mayor Wilson, comandante del destacamento de infantes de marina del "Nigeria" desembarcara. Una lancha a motor trató de abrirse paso entre el hielo, pero no pudo atravesar el canal cerrado por las aguas heladas. El viento hacía peligroso el desembárco y por eso la protesta fué enviada por telégrafo a la base chilena. No se cambiaron saludos, aunque podíamos ver a los chilenos en la playa desolada, rodeada por montañas cubiertas de niebla y glaciares. En seguida la fuerza naval británica se alejó de la isla."

Revista de Marina Nº 1/94



Base Naval Antartica "Arturo Prat". Fotografia de la epoca



Base Militar Antartica "general O'Higgins" en sus primeros años

Era del caso que el comandante de la Base Naval "Soberanía" y Gobernador Marítimo de los Territorios antárticos chilenos, que esto escribe, tenía orientaciones muy precisas de S.E. el Presidente de la República, Sr. Gabriel González Videla, del Sr. Ministro de Defensa, Sr. Manuel Bulnes Sanfuentes y del Comandante en Jefe de la Armada, Vicealmirante Sr. Emilio Daroch Soto, quienes personalmente, durante su histórica visita a la Antártica, le alertaron a no dejarse amedrentar por los noticiarios ingleses que indicaban que seríamos desalojados por ellos de nuestros territorios. Las noticias radiales indicaban, efectivamente, que una flota inglesa se aprestaba a cumplir la amenaza antes indicada.

Como comandante de la Base Naval "Soberanía" y desde el zarpe de las naves chilenas desde dicho puerto llevando a las autoridades de regreso al continente, analicé las posibles alternativas que tenía para enfrentar la eventualidad de un desalojo:

- 1. Dividir mi dotación, dejando una parte de ella escondida en alguna parte de la isla que se prepararía especialmente para el efecto. Realizando varios zafarranchos con este plan, comprendí que no iba a tener el éxito esperado.
- 2. Enfrentar a las fuerzas inglesas al acercarse a la playa, usando nuestra ametralladora y seis fusiles. Esto implicaba que podríamos ser ametrallados por fuerzas muy superiores y el costo que esto significaría para Inglaterra iba a ser muy alto, ya que internacionalmente no podrían justificar que varios de sus buques asesinaran a 7 marinos chilenos en territorios chilenos. Estimaba que ante esta situación, Gran Bretaña no podría arriesgarse de modo alguno.

La incertidumbre sobre qué harían los ingleses se fue despejando. Ya habíamos escuchado por radio al Primer Ministro de Gran Bretaña, que nos echaba toda clase de improperios; que éramos unos piratas; que éramos unos ladrones, que nos habíamos apoderado de sus tierras, y no sé cuántas cosas más.

Todo eso aumentaba la tensión.

En cierto momento, los ingleses echan al agua un motor, más o menos como el motor 1 del "Latorre"; bastante grande. No sé cuantos se ubicaron en él, pero por lo menos traía 50 ó 60 personas.

Para mí estaba claro que se trataba de hacer un desembarco que permitiera, no sólo entregar una protesta, sino que S.E. el Gobernador de las Falkland hiciera un acto de soberanía que dejara en nada aquel que había hecho días antes el, para ellos, usurpador Gabriel González Videla, en el, a su juicio, territorio inglés. De eso se trataba; forzar una situación que tuviera impacto internacional.

Pues bien, ese Viernes 7 de Marzo de 1948 le ocurrió a la flota inglesa que venía desde Sudáfrica, lo inesperado. Las maniobras de desembarco no tomaron en cuenta nuestras advertencias de "bajos peligrosos", que indicábamos cada vez que sus buques nos pedían "indique acceso al puerto". Cada vez que los buques fondeaban, nuestra información era: "fondeado en área peligrosa"; así los mantuvimos en pleno movimiento e inseguridad.

Son conocidas las escolleras que hay fuera de la base, en la isla que nosotros llamábamos "de los perros" y que hoy se llama islote Guesalaga. Ahora bien, una vez que el motor con la tropa de desembarco se hubo largado del costado del *Nigeria*, se dirigió directamente a la costa y chocó con las rocas, más o menos a dos millas de nuestra playa, y se hundió. Se arriaron otras embarcaciones para actuar como botes salvavidas, las que actuaron como tales; cuántos se ahogaron? cuántos se salvaron? Yo no sé. A tierra no llegó nadie, ni vivo ni cadáver.

Este naufragio provocó una gran pérdida de tiempo a los buques ingleses; mientras tanto tomaba cuerpo una tormenta que al atardecer llegó con extraordinaria fuerza.

Luego, pasadas ya las cuatro de la tarde, un bote de doble bancada se acercó a la costa por la parte de atrás de la base, por allí donde nos bañamos con Alfonso Campos Menéndez y con Pepe Claro, yernos del Presidente. Finalmente, llegó hasta la base un Oficial infante de marina, con cuatro o cinco infantes de marina más, de la guarnición del buque principal. Los marineros se quedaron afuera.

Iniciamos una conversación con el jefe inglés, muy simpático, muy elegante. Les ofrecí una tasa de té y estuvimos conversando de esto y aquello. Entre frases y comentarios llegamos a la conclusión de que, al margen de protestas que van y vienen, lo más práctico sería que sú Embajador hablara con mi Presidente y se solucionara el problema! A todo esto, el temporal estaba encima y se escuchaban pitazos ordenando a la embarcación volver a bordo. Ante las evasivas para recibirle su sobre protesta y, pese a la cordialidad inicial, el oficial perdió el tradicional buen humor inglés, aunque no sus buenas maneras; tomó el resto de su té mientras ponía el sobre en el suelo y se fue.

Los buques zarparon apenas fue izado el bote en su buque y se desvanecieron tan velozmente como habían aparecido; todo ello en medio de un temporal desatado.

Con su partida cesó la tensión.

Lo que no cesó fue el permanente pedido de informaciones por parte de la radioestación Santiago, Valparaíso, Punta Arenas y cuantas más tenía la Armada, el que se mantuvo, yo diría que por dos meses. ¿Qué hay de los ingleses? ¿Qué pasó con ellos? ¿Qué otra novedad hay? Nosotros éramos sólo seis; esto significó un trastorno, una serie de dificultades. Incluso anduvimos al final cortos de bencina.

Así, en este 7 de Marzo de 1948 ocurrió efectivamente un hecho singular, que, con el correr del tiempo, acaso no lo sea tanto como otros que han venido a afectar el curso de las comisiones cumplidas por las sucesivas dotaciones de la base. Con todo, me parece que el 6 de Febrero, día de la fundación de la base y el 17 de Febrero, día de la visita del Presidente González Videla, debieran ser hechos recordados en las distintas unidades y reparticiones navales y muy especialmente por la Infantería de Marina.

Yo creo que el aporte al esfuerzo antártico que hemos dado los infantes de marina, no es un diez por ciento como lo señalan las estadísticas que, como tales, puede que estén bien, pero yo creo que, de hecho, es mucho más importante, porque, como siempre nos ocurre, se da en los momentos cruciales del afianzamiento de una posición, unidad o servicio, cuando, por la inexperiencia y falta de recursos en el área, más cuesta cumplir la misión.

Ahora, la figura del Capitán de Corbeta IM Pedro González Pacheco, un hombre de sus condiciones y de su talento tan extraordinarios, que haya ido a terminar sus días ahí, realmente es una de las cosas más lamentables que ha tenido la institución y yo creo que el nombre de González Pacheco debiera recibir un bien merecido reconocimiento, porque fue, en su corta carrera, un hombre verdaderamente distinguido y sumanente valioso, ya que además de sus merecimientos exclusivamente profesionales en la Armada, repartió su amplia cultura como Maestro lo que ha quedado para siempre materializado en un busto que adorna el patio de honor del Liceo de Quinta Normal, de Santiago, que lleva su nombre.

